

Resulta que... De cláusula subordinante a elemento procedimental del discurso*

Resulta que... *From a Subordinating Clause to a Procedural Element of Discourse*

VÍCTOR PÉREZ BÉJAR

Departamento de Ciencias del lenguaje
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Córdoba
Plaza del Cardenal Salazar, 3. Córdoba, 14003
vpbejar@uco.es
Orcid ID 0000-0003-2749-1981

RECIBIDO: 31 DE ENERO DE 2020
ACEPTADO: 13 DE MARZO DE 2020

Resumen: Este trabajo tiene como objetivo analizar la construcción *resulta que* + [oración] desde un marco de sintaxis del discurso, una *macrosintaxis*. El uso actual de la estructura permite comprobar que su sentido conceptual queda diluido y adquiere otro procedimental relacionado con el plano informativo del texto, principalmente, la caracterización de la información introducida como “sorprendente” o “poco esperada”: *resulta que mis amigos nunca quisieron que me fuera*. *Resulta que* + [oración] no posee el mismo grado de fijación que otros fenómenos del discurso, como los operadores o los marcadores discursivos. Sin embargo, se encuentra dentro del paradigma de otras construcciones sintácticas que desencadenan todo tipo de valores textuales y que no suelen ser atendidas en los estudios de sintaxis tradicional. A través del estudio de la constitución interna de la estructura y su funcionamiento en el discurso pretendemos integrarla dentro de un marco de análisis que dé cuenta del potencial de este tipo de construcciones en la gramática.

Palabras clave: *Resultar*. Plano informativo. Macrosintaxis. Construcción. Pragmagramática.

Abstract: This paper aims to analyse the Spanish construction *resulta que* + [clause] from a discourse syntax approach, a *macro-syntax*. The current use of the structure shows that its conceptual meaning fades and acquires a procedural one related to discourse’s informative dimension; mainly, the characterisation of the information introduced as “surprising” or “not expected”: *resulta que mis amigos nunca quisieron que me fuera* [“as it turns out, my friends never wanted me to leave”]. *Resulta que* + [clause] is not as fixated as other discourse elements, such as discourse operators or markers. However, it belongs to the same category of other syntactic constructions which trigger a wide range of discursive values and are not usually tackled by traditional syntactic studies. This research analyses its internal structure and its discourse functioning in order to embed it in a framework which takes into account the potential of this kind of structure in grammar.

Keywords: *Resultar*. Informative Dimension. Macro-syntax. Construction. Pragmatic Grammar.

* Esta investigación se enmarca dentro del proyecto de excelencia “De construcciones periféricas a operadores discursivos: un estudio macrosintáctico del español actual”, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (FFI2017-82898-P).

1. INTRODUCCIÓN

El verbo *resultar* en español no es fácil de definir, pues presenta una serie de patrones sintácticos y valores semánticos que no parecen, en principio, estar relacionados entre sí. Más bien, cada patrón sintáctico en el que se encuentra *resultar* desarrolla o desencadena distintos matices de este verbo. Entre los más frecuentes se encuentran los siguientes:

- a) Su sentido más recto es el de ‘ocurrir’ o ‘surgir’ una cosa de otra, tal como recoge el *Diccionario de la lengua española (DLE)* y el *Diccionario de uso del español (DUE)* de María Moliner (*DLE s.v. resultar* 2; *DUE s.v. resultar* 2). En estos casos, suelen aparecer dos complementos principales: un sujeto y un SN como término de la preposición *de*. Ej. *De estos problemas resultaron otros que no pudimos solucionar*. El sujeto expresa una consecuencia de una causa originada por el SN precedido de *de*.
- b) Introduce la apódosis de los periodos casuales o condicionales. Marca, así, la consecuencia o resultado de lo dicho previamente. Ej. *Como la empresa no tenía medios para pagarle el viaje, resultó que se lo tuvo que pagar él*.
- c) Como verbo pseudocopulativo, indica que algo se manifiesta o se comprueba con una determinada cualidad o modo. Ej. *La asinatura resulta fácil (DLE s.v. resultar 3)*.

Un último uso, como indica el *DUE (s.v. resultar 6)*, solo aparece en tercera persona del singular (normalmente, en presente de indicativo) seguido de una oración completiva con *que* que funciona de sujeto. En estos casos, el *DUE* indica la ocurrencia de algo inesperado o sorprendente, de forma similar a cuando Santos Río habla de una “marca de antiexpectativa” (*s.v. resulta que*):

- (1) El miedo con Carmena era que iba a quitarnos la segunda vivienda y ahora *resulta que* el miedo es a que no quiere que nos quiten la primera. (Torre, Gerardo de la. @gerardotc. <https://twitter.com/gerardotc>. 2015. CORPES XXI)

En este último caso destacan las siguientes características:

- Presenta una forma fijada en tercera persona del singular cuyo sujeto es siempre una completiva con *que* en posición posverbal.
- La desaparición de la forma verbal no parece afectar a los contenidos proposicionales expresados, manteniéndose el sentido general de la frase: “El miedo con Carmena es que iba a quitarnos la segunda vivienda y ahora [...] el miedo es a que no quiere que nos quiten la primera”.

- Su aparición no hace un aporte al contenido proposicional. Más bien, caracteriza la información dada en la completiva como sorprendente o inesperada. Adquiere un significado procedimental.

Se trata de un sentido que se aleja de los otros de consecuencia o cálculo. Además, si su aparición resulta “opcional” en relación al aporte de contenido proposicional, y no parece estar regida por un criterio puramente (micro)sintáctico, entendemos que el elemento adquiere mayor relevancia por su funcionamiento discursivo o macrosintáctico. Es decir, el hablante escoge el uso de ese elemento no por unas reglas gramaticales arbitrarias que rigen la posición en la oración de los distintos elementos paradigmáticos, sino por unos criterios que responden más a un orden pragmático o a una lógica que supera los límites de la cláusula (Berrendonner). De este modo, creemos que podemos llegar a una descripción completa de la estructura *resulta que* + [cláusula] y que quede integrada dentro de una gramática del discurso que dé explicación a su funcionamiento en contextos reales.

Por tanto, nuestro objetivo en este estudio será realizar un análisis pragmatológico del elemento que determine su estructura interna y los funcionamientos discursivos que esta desencadena. De este modo, se persigue dar explicación a los valores de *resulta* que se alejan de los prototípicos, integrar el fenómeno en un marco gramatical del discurso que le dé cabida dentro de la lengua y establecer sus relaciones con otros elementos de esta pragmatológica (Fuentes Rodríguez 2017). Para ello, expondremos, en primer lugar, las herramientas teóricas que usaremos en nuestro análisis y enumeraremos las fuentes de obtención de las muestras analizadas. En segundo lugar, describiremos la estructura interna del fenómeno, determinaremos su grado de fijación y ofreceremos algunos indicios sobre su origen como elemento discursivo. Finalmente, analizaremos en profundidad sus principales valores discursivos y describiremos su carácter polifuncional en relación a las dimensiones que estructuran y organizan el discurso: enunciación, modalidad, información y argumentación.

2. HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS Y CORPUS CONSULTADOS

2.1 *Herramientas de análisis*

En este trabajo, adoptamos la perspectiva de una *Lingüística pragmática*, que plantea un análisis gramatical en relación con el uso real de sus elementos y con sus contextos de aparición. Partimos del marco desarrollado por Fuentes Rodríguez (2017), que toma como base los modelos modulares del discurso de

Roulet (1991; 1997), Roulet/Filliettaz/Grobet, la lingüística textual de Adam (2004; 2008) y la macrosintaxis de Blanche-Benveniste y Berrendonner. Este marco teórico divide el discurso en dos niveles principales (el microsintáctico, de dominio oracional, y el macrosintáctico, de ámbito discursivo) y en cuatro dimensiones que aportan los criterios de estructuración textual: la enunciación, la modalidad, la información y la argumentación. La pragmática no se ve como un nivel más de la lengua, sino como una perspectiva, tal como lo plantea Verschueren.

Este modelo defiende que lo gramatical se extiende también al nivel del discurso, que posee sus propias unidades y tipos de relación entre ellas, al igual que la sintaxis oracional, aunque con su propia naturaleza y reglas. Fuentes Rodríguez (2017) integra, por tanto, una *macrosintaxis* dentro su modelo. Las unidades que abarca esta sintaxis son el enunciado (su unidad básica), el párrafo, la intervención y el intercambio (en el ámbito dialógico), la secuencia y el texto. También en ellas se dan otras categorías de palabras que pueden aparecer en el interior de un enunciado y que afectan directamente a las dimensiones del discurso, como los operadores y conectores, basados en los estudios sobre argumentación de Anscombe/Ducrot. Estos son comparables a los *theticals* de los que hablan Kaltenböck/Heine/Kuteva, elementos que no forman parte de la sintaxis de la oración (853) y que tienen una serie de funciones de orden discursivo, como marcar el valor epistémico del contenido, o atenuar e intensificar lo dicho (860).

Estos elementos generan una nueva gramática (*thetical grammar*) de forma similar a como hablaba Berrendonner de “les deux syntaxes”. En este trabajo defendemos que la construcción *resulta que* pertenece ya a esta otra gramática, ya que posee un funcionamiento discursivo equiparable al de los operadores o a de ciertos *theticals*.

Otro marco de análisis que se tendrá en cuenta es el de la *Gramática de Construcciones*. Esta surge como alternativa a la Gramática Generativa ante la necesidad de dar explicación a construcciones sintácticas marginales que no eran integradas por esta última: frases hechas, refranes, expresiones idiomáticas, entre otras (Fillmore; Goldberg 1995; Gras 2010). En palabras de Goldberg (2003), las construcciones son unidades simbólicas percibidas como “stored pairings of form and function” en los que algún aspecto de cualquiera de los dos “is not strictly predictable from C[onstruction]’s component parts or from other previously established constructions” (219). Esta perspectiva defiende que no solo las unidades fonéticas concretas, sino también los patrones

sintácticos abstractos pueden estar asociados a un significado concreto. Y este significado puede ser procedimental e incluye, al decir de Fillmore (36) y Goldberg (1995, 7), funciones pragmáticas. Creemos que este marco puede ser complementario a la *macrosintaxis*, puesto que el patrón sintáctico *resulta que* + [cláusula] puede adquirir un valor discursivo similar a los operadores y a los *theticals* sin ser formalmente equivalente a ellos.

2.2 *Corpus consultados y muestra analizada*

La estructura *resulta que* + [cláusula] es un fenómeno propio de lo coloquial, ya que su funcionamiento discursivo solo surge en la interacción, ante la necesidad de que el receptor inmediato procese de forma apropiada la información que se le transmite en ese momento. Por ello, para el análisis de esta estructura, se han consultado dos fuentes. La principal ha sido el CORPES XXI de la Real Academia. La actualidad de sus ejemplos y la variedad de tipos textuales recogidos (transcripciones orales, obras literarias, artículos de periódico, textos digitales, etc.) nos han permitido extraer muestras que reflejan con fidelidad el carácter coloquial e inmediato (ver Koch/Oesterreicher) de la estructura y su funcionamiento real en español, incluso en los casos de oralidad fingida (ver López Serena) de las obras literarias. En segundo lugar, hemos tomado muestras del CORDE para un breve análisis diacrónico de la formación del elemento.

Del CORPES XXI se han tomado 422 muestras de forma aleatoria en todas las variantes atestiguadas de la estructura y se ha procurado que haya un número de casos similar de todos los años recogidos (de 2001 a 2016). Del CORDE se ha recogido un total de 47 ejemplos desde el siglo XV al XX.

3. LA CONSTITUCIÓN DE *RESULTA QUE*

En la introducción enumeramos los significados más recurrentes de *resultar* en español. A continuación, profundizaremos en los diferentes sentidos que adquiere *resultar* en diferentes patrones constructivos y nos centraremos en el esquema *resulta que* + [oración] comentando sus diferencias con el resto de contextos. Seguidamente, plantearemos un supuesto origen de la estructura y, finalmente, trataremos de especificar su grado de fijación en la lengua a través del análisis de las variantes de la estructura y de los elementos con los que a menudo concurre.

3.1 *Las construcciones con resultar*

Goldberg (1995), en su conocido trabajo de la estructura argumental de los sintagmas verbales, defendía que una misma forma verbal con estructuras argumentales distintas no tenía por qué considerarse como dos palabras diferentes o como si representara dos de sus posibles acepciones. Así, verbos que, en primera instancia, son intransitivos, como *correr* o *escupir*, pueden ampliar sus valencias y volverse transitivos sin que eso suponga un cambio sustancial de significado del verbo: *Alberto escupió en el suelo* (intr.) > *ella le escupió a él todas sus mentiras* (tr.); *Sara corre bastante rápido* (intr.) > *Lourdes corrió la maratón completa en Nueva York* (tr. ‘la corrió completa’). Para la investigadora, estamos ante un mismo verbo con el mismo significado y, más bien, la clave está en la propia estructura sintáctica: el patrón sintáctico en el que aparece la forma verbal ofrece su propio significado y completa el sentido del enunciado.

Algo comparable puede verse en las distintas estructuras sintácticas en las que aparece el verbo *resultar*. En todas ellas, *resultar* mantiene parte de su significado básico: un sentido resultativo o la indicación de que lo que se introduce es el estado final de un hecho o acontecimiento. Ejemplificamos la permanencia del sentido como “resultado” con tres patrones distintos: 1) *resulta que* al inicio de la apódosis en periodos condicionales, 2) *resulta* como verbo pseudocopulativo, y 3) *resulta que* como caracterizador de la información. Será en el último caso en el que más nos centremos, ya que es el que se relaciona más claramente con un sentido procedimental en el discurso, aunque también es palpable su relación con otras construcciones con el mismo verbo.

3.1.1 *Resulta que* al inicio de la apódosis condicional

Resulta puede introducir la apódosis dentro de un periodo condicional. El sentido resultativo del verbo sigue bastante presente ya que la apódosis se interpreta como una consecuencia o resultado obtenido de lo previo:

- (2) Después de haber probado el Treo 600, que me encantaba, ahora creo que las lagunas que presentaba en cuanto a resolución de pantalla, quedan cubiertas por el nuevo equipo; *si* a esto le sumamos que incorpora Bluetooth, el cual utilizo muchísimo a lo largo del día, *resulta que* para mi gusto es un equipo perfecto. (Serantes, David. “No puedo olvidar el Treo 600... el Treo 650 no me deja!”. serantes&cia.blogspot.com. 2004. CORPES XXI)

Este uso se acerca a los valores de ciertos elementos que suelen introducir las apódosis de periodos causales o condicionales y que explicitan el sentido de “consecuencia”, como el adverbio *entonces* o el conector *pues*. Como indica Montolío (3713-16), estos elementos introductoros suelen ser opcionales y responden a “mecanismos de planificación discursiva, ya que permiten separar dos fragmentos de una construcción que se concibe como un todo” (3714). De hecho, en (2), *resulta que* puede desaparecer sin ver perjudicado el referente, y lo único que pierde es el sentido que explicita la relación de causa-efecto entre las proposiciones del periodo: (2') *si a esto le sumamos que incorpora Bluetooth, resulta que para mi gusto es un equipo perfecto*. Para comprobar la equivalencia funcional con los conectores, también es posible realizar una permuta con *pues*: (2'') *si a esto le sumamos [...], pues para mi gusto es un equipo perfecto*.

Por otro lado, parece posible que *resulta que* aparezca introduciendo la apódosis en un periodo causal con *como*. Sin embargo, en la muestra analizada en CORPES XXI no hemos encontrado casos claros de ello, pero sí algún ejemplo esporádico en el CORDE en el siglo XVIII:

- (3) La boca del horno, por donde se carga el mineral, queda abierta durante todo el tiempo de la fundicion; y *como* el diámetro es igual al de la boca del hogar, en que se colocan los combustibles, *resulta que* si la chimenea respira 100 pies cúbicos de ayre por segundo, recibe al mismo tiempo de 50 de ayre frio. (Proust, Luis. *Anales del Real Laboratorio de Química de Segovia*, I. 1791. CORDE)

Tanto en las apódosis condicionales como en las causales, el elemento tiene cierto carácter anafórico, como las partículas *pues* o *entonces*. Remite a la causa aportada por la cláusula previa e introduce la consecuencia. De este modo, el elemento se empieza a acercar a un valor procedimental.

3.1.2 *Resultar* como verbo pseudocopulativo

El verbo *resultar* puede funcionar como verbo pseudocopulativo y tener como complemento un adjetivo que funciona como atributo. El sujeto, que suele ser una oración completiva introducida por *que*, tiende a colocarse en última posición dentro de la oración:

- (4) La deuda actual representa unas tres veces más que el producto mundial total. Así, con un endeudamiento tan impresionante, *resulta* lógico que muchos economistas no dejen de preguntarse sobre los efec-

tos que la deuda tiene sobre la actividad económica y, en particular, sobre el crecimiento económico. (Torres López, Juan. *Economía para no dejarse engañar por los economistas*. 2016. CORPES XXI)

El verbo *resultar* se integra, generalmente, en los listados de verbos pseudocopulativos con aquellos que se clasifican como *resultativos* (Sörhman/Nilsson) o *aspectuales eventivos* (Morimoto/Pavón Lucero), junto a otros más prototípicos como *quedar(se)*. Como indican Sörhman/Nilsson, el verbo *resultar* puede introducir un adjetivo de forma equivalente al verbo *ser*, pero haciendo hincapié en el estado final de algo y no en su proceso de transformación (179). También destacan el hecho de que *resultar* puede combinarse con *ser* para que destaque aún más el sentido de “resultado” (179): *al final, la película resultó ser más interesante de lo que pensaba*. Puesto que “lo resultativo” afecta de forma más directa al contenido del enunciado, al adjetivo que se erige como el estado final de algo, el verbo posee un sentido más designativo, en contraposición a otras construcciones con *resultar*.

3.1.3 *Resulta que* como caracterizador de la información

Por último, en (5), al igual que se ve en el ejemplo (1), tenemos un enunciado con *resulta que* con un comportamiento morfosintáctico particular, cercano a ciertos elementos discursivos:

- (5) Él admitió que no sabía nada de mí y que tampoco había leído una sola frase mía –y yo noté mi ego crujir pensando en los libros que he publicado, y los cientos de entrevistas, reportajes y textos en prensa y online que he firmado–. Y tampoco había visto mis apariciones en televisión ni sabía de mis colaboraciones en radio pero –y ahí estaba la luz al final del túnel– *resulta que* una persona de su confianza le había hablado maravillas de mí. (Roy, Eva. “Hablemos de lo nuestro”. *Sexo con Eva.com*. 2011. CORPES XXI)

En ejemplos como (5), comprobamos una serie de características que no se dan en otros usos. En primer lugar, se observa que, en esta estructura, *resulta* solo posee un argumento: un sujeto pospuesto al verbo cuya forma es una oración completiva subordina introducida por *que*. La completiva no admite la posición preverbal y su referente es un estado de cosas que no puede cumplir el rol semántico de agente. En segundo lugar, el uso de *resulta que* es optativo, y su desaparición no afectaría al contenido proposicional de la completiva, que

acabaría actuando como una principal: (5') *Y tampoco había visto mis apariciones en televisión ni sabía de mis colaboraciones en radio pero —y ahí estaba la luz al final del túnel— resulta que una persona de su confianza le había hablado maravillas de mí.* Por último, la forma verbal presenta cierto grado de fijación. Aunque, en principio, permite la variación de tiempo verbal, el elemento tiende a aparecer en presente de indicativo con independencia al punto temporal en el que se desarrolla el estado de cosas expresado. Debido a que su sujeto es una oración completiva, el verbo siempre aparece en tercera persona del singular. Las posibles variantes se verán en §3.3.

En casos como (5), ciertamente, seguimos estando ante un resultado final de un proceso que no tiene por qué explicitarse. La consideración de que la información es el estado final de algo mantiene moderadamente el sentido de ‘darse como resultado’. Sin embargo, no existe un proceso lógico del que se deriven unas consecuencias, como sí ocurre en los casos en los que *resulta* aparece introduciendo la apódosis en un periodo condicional o causal (§3.1.1), o en los que se explicita el origen o desencadenante de un proceso (*de todo esto resulta que...*). Su valor ya no está centrado en informar sobre un resultado final (sentido designativo), sino en caracterizar el tipo de información que introduce: la información se considera novedosa o poco esperada por el hablante (sentido procedimental), como en (6).

- (6) El pobre Juan, para eso, ha sido un santo. Se lo ha llevado al fútbol, y el niño viene y dice que se ve mejor por la tele. Le regala la camiseta de Hierro y *resulta que* él quería la de Raúl. Le compramos la moto y dice que la cojonuda es la de su amigo. Yo creo que el día menos pensado Juan nos mandará a los dos a tomar por el culo y se largará. (Chirbes, Rafael. *Los viejos amigos*. 2003. CORPES XXI)

Las preferencias finales del niño se consideran poco esperadas tanto por Juan como por el narrador de este fragmento. Una de ellas viene marcada por *resulta que* para enfatizar el contraste entre lo que se esperaba conseguir y lo que se obtiene finalmente como resultado. Esta interpretación determina que el hablante ya no emplee este elemento como un constituyente conceptual más, sino como un fenómeno propio del discurso. Su uso se puede equiparar a otros elementos paradigmáticos de sintaxis del discurso como los operadores informativos (Fuentes Rodríguez 2009). Como comentamos en §2.1, Fillmore y otros autores de la gramática de construcciones consideran que ciertos patrones constructivos pueden adquirir “funciones pragmáticas” (36) y recientes es-

tudios (ver Gras/Sansiñena; Gras 2016; Fuentes Rodríguez 2019; Pérez Béjar 2019 y 2020) muestran que hay una amplia gama de esquemas sintácticos con valor procedimental en el discurso. Por tanto, este tipo de construcciones se integra mejor dentro de una macrosintaxis (§2.1) que pueda explicar de forma completa su naturaleza lingüística.

En §4 analizaremos en profundidad los principales valores discursivos que desencadena la estructura *resulta que* + [oración].

3.2 Resulta que *en diacronía*

Los primeros casos encontrados en el CORDE de *resulta que* en diacronía son del siglo XV, dentro del esquema *de* + SN + *resulta que* + [oración completa]:

- (7) La segunda por que fallar pedro el joyel saliendo de su casa le acaesçe pocas vezes en tal manera que puesto que saliese pedro de su casa diez vezes al dia & cada vez que saliese / o las mas vezes fallase joyel si el non saliese afin de fallar el joyel todavia diriamos que aquel fallar del joyel fue açidental & por caso & fortuna / *delo qual resulta que* aquel açidente & acaesçimento non es delas causas sustanciales de suso nonbradas. (Barrientos, Lope de. *Tratado de caso y fortuna*. BNM. ms. 6401. 1434-1437. CORDE)

En estos ejemplos, el sentido del verbo mantiene el significado de ‘surgir o derivarse de algo’. Sin embargo, la combinación del sintagma nominal precedido de la preposición *de* (*de lo cual*) con el verbo *resultar* genera una función de conexión, como si se tratara de un nexo discontinuo: *de* + SN..., *resulta que*... Diez del Corral lo compara con el uso del conector surgido en el siglo XVIII *de resultas que*, pero reconoce que ninguna de estas formas suele incluirse en los paradigmas de los conectores consecutivos “pues en la mayoría de las ocasiones aparece junto a la preposición *de* y otros complementos” (300), característica de la que se induce su poca fijación. A pesar de ello, la autora sigue defendiendo su capacidad de conexión consecutiva a través de la introducción de “un nuevo enunciado que es una consecuencia derivada del párrafo anterior” (301).

Ciertamente, el sintagma precedido de *de* suele tener de núcleo un sustantivo o pronombre que suele actuar como encapsulador¹ de referencia déictico-anafórica que designa una secuencia informativa previa de mayor o menor ex-

1. Para conocer mejor las características de los encapsuladores, puede consultarse Borreguero Zuñiga.

tensión. El encapsulador junto a la posición inicial del enunciado potencian la cohesión con la parte del párrafo precedente. Además, el referente del sintagma suele tener un carácter metalingüístico o metadiscursivo y el hablante tiende a hacer referencia a su propia enunciación. Por ello, desde el s. XV, encontramos una restringida gama de formas: *dello, de lo cual, de lo suso dicho, de donde, de aquí*, etc.

- (8) La quarta es que el arogado tiene la quarta parte de los bienes de aquel que [es] arogante; el adoptivo non tiene cosa alguna en los bienes de aquel que le adopta, salvo si fallestiesse ab intestato, ca estonces sucedia assi como heredero.

Onde de lo suso dicho resulta que, assi como en la generacion natural ay alguna imperfecta que non da al fijo heredamiento en los bienes de su padre, assi como el que non es fijo legitimo, & otra perfecta que le da heredamiento, que es en el legitimo, assi ay dos maneras de generacion legal: una imperfecta, que es en el adoptivo, otra perfecta, que por espeçial nonbre fue llamado arogatio, puesto que algunas vezes arogatio se ponga por adoptio. (Anónimo. *Diccionario eclesiástico o teológico moral*. 1450. CORDE)

El uso del verbo como pseudocopulativo también lo encontramos desde el siglo XV:

- (9) la multitud y gran veemencia del espíritu natural y de la sangre, y por consiguiente la multitud del gran calor natural, faze a los omes ser robustos o de grandes ánimos o * audaces, o el espíritu faze y causa vigor y fuerça en los cuerpos umanos, faze a los omes mucho animosos, audaces e impetuosos –porque el calor, entre las otras calidades naturales, mucho es activo–, pues *necesario resulta que* los habitantes en las regiones calientes no son animosos ni audaces. (Sánchez de Arévalo, Rodrigo. *Suma de la política*. 1454-1457. CORDE)

A partir del siglo XVI, aparecen en el CORDE ya claros ejemplos de *resulta que* introduciendo la apódosis en periodos condicionales con marcadores de condicionalidad de muy diverso tipo distintos a *si*, como las prótasis encabezadas por *de* + infinitivo (Montolío 3690):

- (10) Como si dijese: De manera, que *de reinar* vosotros á vuestro parecer con vuestras sabidurías humanas, i *de estar* nosotros puestos á vista en el teatro de este mundo; *resulta que* nosotros somos tenidos i juzgados por locos, por ignorantes i de poco saber: i vosotros, que con

Cristo mezclais la sabiduría mundana, no sois tenidos por locos, antes por el contrario sois tenidos i juzgados sabios i prudentes. (Valdés, Juan de. *Comentario o declaración familiar y compendiosa sobre la primera epístola de san Pablo apóstol a los...* 1557. CORDE)

Como se comprobó en el ejemplo (3), en el siglo XVIII se atestigua algún caso de *resulta que* introduciendo la apódosis de una oración causal explicativa. Pero, además, en este siglo encontramos algún caso esporádico de *resulta que* dentro de una oración con valor concesivo:

- (11) Sea este u otro el principio de los versos de ocho sílabas y de los romances, *resulta que* desde lo más antiguo hasta tiempo de Carlos V se hacían o con rimas pareadas, o con una sola rima seguida desde el principio al fin en los versos pares, siendo esta rima las más veces aguda porque así convendría para el canto. (Luzán, Ignacio de. *La Poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies*. 1737-1789. CORDE)

En este ejemplo, no se explicita una causa concreta, pues al autor le resulta indiferente para llegar a una determinada conclusión. Se obtiene un resultado con independencia o a pesar de la información precedente. Nuestra hipótesis es que de esta consecuencia “no esperada” ha podido derivarse el funcionamiento del elemento para caracterizar la información como “novedosa” o “sorprendente”. De hecho, en la actualidad, *resulta que* puede seguir introduciendo la apódosis en periodos concesivos:

- (12) *Aunque* lleve años dándoselo todo, *aunque* no sea el único que cree desempeñarla, *resulta que* mi profesión no existe. (Silva, Lorenzo. “Yo, ceramista”. *Vidas.zip*. elmundo.es/cultura. 2015. CORPES XXI)

En el siglo XIX ya se ve extendido el uso de *resulta* deslindado de los periodos, y aparece introduciendo más tipos de enunciado y desempeñando los valores discursivos que encontramos hoy día:

- (13) ¿Sabe usted que el crítico y yo nos hemos hecho amigos? ¡Quién lo creería! ¡Tanto como yo le odiaba! Pues verá usted. Padillita le metió un día en la botica, y yo empecé a darle guasa con sus críticas, diciéndole que me gustaban mucho. Pues *resulta que* es muy modesto y que se asusta cuando le elogian lo que escribe. Poco a poco hemos ido intimando, y toda la inquina que le tenía se ha evaporado. (Pérez Galdós, Benito. *Fortunata y Jacinta*. 1885-1887. CORDE)

Este uso y otros que encontramos ya en la actualidad se verán en §4.

3.3 Variantes de la estructura y coaparición con elementos recurrentes

3.3.1 Variación temporal y aspectual

La construcción *resulta que* + [oración] es una construcción semifijada, puesto que la oración completiva se considera un hueco libre en el que puede integrarse cualquier tipo de elemento que se adecue a esta estructura. La forma *resulta* se puede considerar el elemento fijado y, de hecho, Santos Ríu defiende que es “un segmento gramaticalizado” (*s.v. resulta que*). Sin embargo, con el valor de caracterizador de la información, creemos que aún es posible la flexión verbal de tiempo cuando el acontecimiento introducido ha ocurrido en el pasado (pretérito), se prevé su resolución en el futuro o se hipotetiza sobre su posible realización (futuro):

- (14) “me enteré por televisión con mi hija”, recuerda Hodges de aquel traspaso, “nadie me dijo nada, solo escuché que un jugador de los Bucks había sido traspasado a los Suns y *resultó que* era yo”. (Ortiz, Guillermo. “Craig Hodges: el hombre que reinó entre Larry Bird y Michael Jordan”. *Jot Down Cultural Magazine*. 2015. CORPES XXI)
- (15) –De pequeña una infección mal curada me dejó dañadas las cuerdas vocales –le explico fríamente aunque no tengo por qué hacerlo–. Me extraña que no aparezca en vuestros archivos, al final *resultará* que no son tan completos. (Castro, Mercedes. *Mantis*. 2010. CORPES XXI)

En (14), el morfema de pretérito de *resultó* concuerda temporalmente con el momento de realización del evento en el que se enmarca la nueva información: ‘se traspasó un jugador’ (pasado) y ‘se descubrió (pasado) inesperadamente que ese jugador era yo’.

En (15), con el futuro de *resultar*, la información interpretada como novedosa que introduce no se considera un hecho factual y deja lugar a la duda de que los archivos estén o no muy completos. Pero no se pierde el matiz de sorpresa cuando concluye que ‘puede que no tengan tanta información’.

Cuando en el contexto se narran unos hechos o eventos que presentan una duración en el pasado, es posible que el verbo *resultar* presente una concordancia de sentido en pretérito imperfecto de indicativo:

- (16) Tras asistir algunos días yo solo, se sumó a las clases mi novia; la profesora pareció un poco decepcionada por su incorporación y enseguida le preguntó su signo zodiacal; al saber que era piscis, dijo que los piscis eran muy complicados porque la novia de su hermano era piscis,

y *resultaba que* se llevaba muy mal con la novia de su hermano. (Tubau, Daniel. *No tan elemental. Cómo ser Sherlock Holmes*. 2015. CORPES XXI)

Salvo los casos en futuro, en los que el uso de este tiempo verbal indica un cambio en la modalidad epistémica, la marcación del tiempo verbal no parece tener gran influencia sobre lo dicho o lo expresado por el verbo. De hecho, parece posible pasar el verbo a presente de indicativo sin que esto altere la referencia temporal o el valor informativo de la estructura: (14') *solo escuché que un jugador de los Bucks había sido traspasado a los Suns* y resulta que *era yo*; (16') *dijo que los piscis eran muy complicados porque la novia de su hermano era piscis*, y resulta que *se llevaba muy mal con la novia de su hermano*. De hecho, es posible encontrar ejemplos en los que no hay concordancia temporal entre el verbo *resultar* y el evento al que afecta al verbo:

- (17) Más tarde, Lucía también te dijo que estabas diferente, que ya no le gustaba quedar contigo porque ya no sonreías como antes. Y *resulta que* ese joven gay, amigo de la mujer que te marginaba en el trabajo, te saludó por su propia iniciativa de manera afectuosa y, sin entrar a valorar sus dobles intenciones más o menos sexuales, ese saludo y ese joven te hicieron sonreír con sinceridad, como solías hacer antes. (Jiménez, Daniel. *Cocaína*. 2016. CORPES XXI)

En esta secuencia narrativa con eventos pasados, bien podría aparecer *resultar* en pretérito concordando *ad sensum* con el resto del párrafo: “y *resultó que* ese joven gay [...] te saludó por su propia iniciativa de manera afectuosa”. Casos como este parecen apuntar a que la estructura, cuando desencadena su valor discursivo, prefiere la forma verbal en presente de indicativo, independientemente del momento temporal del evento al que afecta. Esta preferencia por el presente resulta coherente, ya que el funcionamiento de la estructura en el plano informativo nos remite al presente de la enunciación: no se caracteriza la información dada en relación a ciertos eventos del pasado, sino tomando como eje al receptor inmediato. Así pues, parece que la estructura va en vías de fijación en presente de indicativo por su funcionamiento discursivo, pero también por su frecuencia, ya que constituye el 58.6 % de los casos de la muestra obtenida, frente al resto de variantes temporales (*resultó, resultará, resultaba*, etc.).²

2. En este recuento solo se ha tenido en cuenta la frecuencia con las muestras obtenidas del CORPES XXI, desde el año 2001 al 2016 para dar cuenta de su presencia en la actualidad. No se ha tenido en cuenta su grado de aparición a lo largo del tiempo, pero sería un estudio relevante para justificar su preferencia por el presente durante la historia de sus usos discursivos.

También existe una variación del modo en la estructura que depende más de factores sintácticos, como la aparición dentro de una cláusula que rija el subjuntivo:

- (18) Aquí no hay ningún engaño, a no ser que estéis conchabadas y *resulte que* lo del enfado sea falso... (Del Val, Luis. *Estamos dentro*. 2010. CORPES XXI)

La concesiva con el conector *a no ser que* rige el subjuntivo en la cláusula que introduce. Aunque hayamos recopilado casos en subjuntivo, su presencia viene motivada por este tipo de causas sintácticas que limitan su consideración como variante.

3.3.2 Coaparición con elementos recurrentes

Resulta que muestra una tendencia a aparecer con un restringido abanico de elementos colindantes que completan su sentido discursivo y que puede que hayan propiciado y desencadenado los valores que tenemos del fenómeno en la actualidad.

En primer lugar, la estructura suele aparecer con tópicos nominales que restringen el tema sobre el que se da un dato “inesperado”, rasgo prototípico de este elemento (§4.1):

- (19) no te esperas lo que va a pasar en ningún momento y es todo como un susto detrás de otro, los malos *resulta que* son buenos, los buenos son malísimos y al final es todo tan complicado que no sabes si era todo un sueño o si era verdad. (Barba, Andrés. *Abora tocad música de baile*. 2004. CORPES XXI)

Aunque prácticamente no se realice una pausa entre el tópico y la cláusula, no es posible la interpretación de “los malos” como sujeto de *resultar* (no hay concordancia). El sujeto es la completiva. En todo caso, sí es posible considerar “los malos” como sujeto de la subordinada.

La estructura *resulta que* también aparece en contextos sintácticos en los que se da un contraste o se infiere por alguno de los elementos con los que concurre. De este contraste se desprende el sentido de contraexpectativa. Así, es habitual que el enunciado con *resulta que* venga introducido por *pero* o *sin embargo*:

- (20) Pedro decidió darle una sorpresa a Carlota y se fue a verla, sin avisar. Y, nada, cogió sus cosas y se fue para abajo, ahí, como un valiente.

Pero resulta que justo ese día Carlota se había ido con Luis. (Ortiz, Paloma. “Y si no aguantas te metemos en un saco”. Arija Martínez, Malco et al. *Teatro. Promoción 1998-2002*. 2003. CORPES XXI)

Es bastante frecuente la aparición de la estructura precedida de los adverbios de tiempo *ahora* o *luego*, principalmente el primero. Encontramos uno de estos adverbios en un 15.4 % (65 ejemplos) de los casos de la muestra analizada:

- (21) Porque lo que antes parecía oler a flores *ahora resulta que* huele a mierda. Todo mentira. (Laforet, Silvia. *Dónde puedo alquilar una primavera*. 2015. CORPES XXI)
- (22) *Y luego resulta que* los que dicen por la tele y por la radio que España va tan bien son los que mejor viven y nunca están dispuestos a compartir nada con nadie. (Martínez Ballesteros, Antonio. “Situaciones II. La gota. Monólogo”. *El tranquilizante. Situaciones II (teatro breve)*. 2002. CORPES XXI)

El uso de estos adverbios sobreentiende un contraste entre un estado de cosas inicial y el actual (“ahora”) o el que surge más tarde de lo dicho anteriormente (“luego”). En esta contraposición surge de nuevo la contraexpectativa: el estado actual no es el esperado en relación a un hecho anterior.

Completando el sentido de “inesperado”, la construcción *resulta que* + [oración] suele venir acompañada de distintos tipos de fenómenos que transmiten “duda”, “sorpresa”, “extrañamiento” por parte del emisor y que remiten a la expresión de la modalidad en el discurso. Así pues, podemos encontrar enunciados previos que hacen mención explícita a una sorpresa (23); frases hechas que indican incredulidad como “¿he oído bien?” y la aparición de la estructura en un enunciado exclamativo (24); el uso de operadores de modalidad que expresan posibilidad remota, como *a lo mejor* (25), *a ver (si)* (26) o sorpresa, como *vaya* (27); la aparición del fenómeno dentro de construcciones que indican algo poco esperado o novedoso, como las construcciones con *¿y si...?* interrogativas (28) (Pérez Béjar 2019):

- (23) Hoy en clase de Criptografía nos hemos llevado una *sorpresa*. *Resulta que* nuestro profesor, entre sus muchas actividades, se dedica a cazar huecos en los primos, es decir, a encontrar las regiones más largas entre dos primos consecutivos. (Romero, Pedro Jorge. “Primos”. *pjorge.com*. 2002. CORPES XXI)

- (24) *¿He oído bien? ¡Ahora resulta que él no es el acusado, sino el acusador!* (García Valiño, Ignacio. *Las dos muertes de Sócrates*. 2003. CORPES XXI)
- (25) *A lo mejor resulta que es a él, a Francis, a la única persona a quien de verdad respetas. Lo añorarás.* (Cerezales, Agustín. “Mi viajera”. *Ciervos errantes y tigres invisibles*. 2001. CORPES XXI)
- (26) ERMOLAI: *¡Pero qué dice esta vieja ahora! Resulta que no estás loca, vaya. ¿Has fingido todo, tus fantasías, tu piano?* (Heras Fernández, Moisés de las. *Donde duermen las hormigas*. 2014. CORPES XXI)
- (27) LUCÍA: *A ver si resulta que últimamente has hecho muchos más trabajos como este.* (Caballero, Ernesto. *Tierra de por medio*. 2002. CORPES XXI)
- (28) Pero, *¿y si resulta que cuando me quejo alguien me presta atención, me escucha, me echa cuentas, como diría (sic) uno/a de Sevilla?* (yoriento: “Coaching personal: ¡Las raciones son tan pequeñas! Quejas y estilo de vida (3)”. Alcántara, Alfonso. *Yoriento.com*. 2007. CORPES XXI)

Debido a estos elementos que acompañan a *resulta que*, los enunciados pueden seguir transmitiendo el sentido de novedad o información poco esperada sin el verbo. Pero su desaparición implicaría también una pérdida de énfasis en esta caracterización de lo dicho, se resaltaría menos el valor de “inesperado”. Así pues, *resulta que* no solo indica cómo procesar la información, sino que la focaliza, como se verá más detenidamente en §4.1.

Por último, es frecuente encontrar también la construcción con introductores temáticos o elementos que introducen el tema central de una secuencia. Como ejemplos, la estructura puede aparecer junto a conectores de inicio como *pues, bien* o *bueno*, o marcada por enunciados marginales o meta-discursivos como *a lo que iba* o *abí va la historia* que marcan un determinado movimiento dentro de la secuencia textual en la que aparecen:

- (29) *Pues bien, resulta que un tamaño menor de células grasas supone una menor área superficial de las células, algo que se asocia a una reducción de su capacidad de lipólisis o de oxidación de grasas.* (Jiménez, Luis. “Adaptación metabólica, por qué cuesta tanto no volver a engordar”. *Lo que dice la ciencia para adelgazar*. 2016. CORPES XXI)

- (30) *A lo que iba, resulta que* hay arbitrajes “de pago” que resultan mucho más caros que un procedimiento judicial. (Prenafeta Rodríguez, Javier. “Medidas para la protección de consumidores”. *Javier Prenafeta. abogado tecnologías de la información. jprenafeta.com*. 2005. CORPES XXI)
- (31) *Abí va la historia: resulta que* Bill Gates fue un buen día contactado, allá por los 80, por un empleado de IBM que trabajaba en un secreto proyecto futurista, que pretendía la descabellada idea de desarrollar un computador personal. (Fernández de la Vega, Francisco. “Sobre la suerte, la perseverancia y otras virtudes”. La Biblioteca de Alejandría, en red. 2009. CORPES XXI)

Cuando *resulta que* aparece con este tipo de elementos, se desprende otra función de la estructura relacionada con la superestructura textual: la organización y caracterización de una secuencia del discurso, principalmente, la narrativa (ver Fuentes Rodríguez 2017, 137-44).

4. FUNCIONES MACROSINTÁCTICAS DE *RESULTA QUE*

La pérdida del sentido conceptual de *resulta que* y la adquisición de uno procedimental, tal como se argumenta en este trabajo, hace que solo podamos entender completamente la construcción en una macrosintaxis. De este modo, el fenómeno solo puede ser comparado a otras categorías y funciones macrosintácticas, aunque su estructura parta de un esquema microsintáctico reconocible. La estructura, así, parece que se acerca al funcionamiento de la categoría discursiva *operador* (Fuentes Rodríguez 2017, 13), puesto que influye en el *modus* del enunciado en el que aparece.

Ante todo, defendemos que la construcción *resulta que* afecta al plano informativo del discurso, ya que ayuda a estructurar toda la información que aparece en él. Sin embargo, debido al carácter polifuncional de muchos fenómenos lingüísticos que actúan a distintos niveles (ver Hummel) y al carácter multidimensional del discurso, lo que afecta al plano informativo puede repercutir en otros como el argumentativo o el modal.

Diferenciamos dos funciones macrosintácticas principales de *resulta que* + [oración] en la muestra analizada: la caracterización y focalización de información novedosa o inesperada, y la introducción de un determinado movimiento dentro de una secuencia textual.

4.1 *Caracterización y focalización de información novedosa o inesperada*

Con *resulta que*, el hablante caracteriza la información como novedosa o poco esperada, a veces con un sentido de contraexpectativa. Con ello, consigue dar interés a la información que aporta y destacarla por encima de otras en el discurso. Esta es la función más extendida y con la que se observa un funcionamiento discursivo más evidente. Aparece como función principal en el 50.7 % de los casos en la muestra analizada, pero el porcentaje real de este valor debe considerarse mayor debido al carácter polifuncional del elemento. Aunque sea como rasgo secundario, pervive en casi todas las funciones discursivas que veremos:

- (32) Obsesionados durante años con mantener la cadena de frío con una bolsa isotérmica, y ahora *resulta que* la de plástico mantiene la temperatura igual. (García López, Astrid. “El mito de la bolsa isotérmica”. *CONSUMIDOS*. www.blogs.antena3.com/consumidos. 2011. CORPES XXI)

Si eliminamos *resulta que* del enunciado se mantiene la misma información, pero eliminamos el énfasis en la novedad y lo poco esperado de lo dicho. Así, la información pierde fuerza a la hora de desmontar la utilidad de las bolsas isotérmicas. Sin la estructura, el emisor no da tanta importancia a lo dicho y no aparece como un dato relevante dentro de la estructura informativa del texto.³ Diccionarios como el *DUE* (s.v. *resultar* 6) o autores como Sörhman/Nilsson (179) parece que reflejan que las construcciones pseudocopulativas con *resultar* también adquieren este sentido de “descubrimiento” o “contraexpectativa”. Pero este valor aparece de manera más evidente en la secuencia *resulta que* + [oración].

En este valor de realzar lo inesperado, se muestra una estructura muy eficiente cuando el emisor introduce una explicación ante un dato que puede considerar poco claro o del que no ha dado toda la información. En este contexto, aparece con frecuencia el conector *porque*, que explicita la relación con el enunciado previo. *Resulta que* resalta que el enunciado es la explicación “inesperada” o “desconocida” que da la clave a entender un hecho anterior:

3. El fenómeno de la focalización tiende a restringirse al ámbito oracional o del enunciado, y solo se relaciona con un único constituyente dentro de esta unidad, que queda destacado por encima de los otros, o sobre el que se sobreentiende un contraste con otros términos de su paradigma considerados “no preferidos” (ver, por ejemplo, Escandell/Leonetti). Sin embargo, en este trabajo ampliamos el alcance del fenómeno y defendemos que la información de un determinado enunciado puede quedar destacada por encima de la ofrecida por otros enunciados en el nivel del discurso, en paralelo a la perspectiva de Fuentes Rodríguez (1999).

- (33) Pues bien: ZP, que blasona de demócrata y transparente, ha quedado ya plenamente al descubierto en su condición de dictadorzuelo, amante del engaño en la oscuridad y de la intriga mentirosa. *Porque resulta que* ZP es partidario de las elecciones primarias con la condición de que él designe al único candidato o, si le parece más oportuno, a dos o tres de ellos que hagan el paripé de la “democracia interna”, algo, por cierto, absolutamente desconocido en la historia del PSOE. (De la Oliva Santos, Andrés. “LAS «PRIMARIAS» MADRILEÑAS DEL PSOE Y LA «PASARELA MONCLOA». LA IMPOSTURA DEMOCRÁTICA DE ZAPATERO Y SU FASHION TEAM”. POR DERECHO – III época. www.andresdelaoliva.blogspot.com.es. 2010. CORPES XXI)

En el ejemplo, se genera un sentido de “descubrimiento”, de tratar de deslumbrar al receptor con algo que no esperaba o que no había pensado. En cierto modo, la construcción es un marcador de *anagnórisis*, por el cual se ofrece un dato nuevo que podría cambiar las implicaturas y esquemas mentales del receptor al que se le ofrece un descubrimiento revelador.

La focalización y anagnórisis de la información desprendida del valor de “novedad” de la estructura tiene una repercusión también en otros planos del discurso, sobre todo, el argumentativo y el modal:

- (34) La lista no acaba aquí. Es un desastre. *Resulta que*, ahora, si un profesor se pone enfermo, no se sustituye hasta pasada una semana. Que acaban siendo dos. Y mientras tanto, los niños (sean pequeños o mayores), se quedan en manos de quien buenamente pueda: el director si tiene un rato, la maestra de la clase de al lado que va echando un vistazo... (Blanchar, Clara. “Escuelas públicas en peligro de extinción”. *De mamas & de papas*. www.blogs.elpais.com/mamas-papas. 2012. CORPES XXI)

En la defensa de la conclusión de que el sistema educativo “es un desastre”, se sobreentiende una serie de argumentos (“la lista no acaba aquí”) entre los que el enunciado con *resulta que* ocupa uno de los puntos más elevados de la escala argumentativa. La jerarquización de la información que impone la focalización implica la aparición de esta escala argumentativa. Como efecto secundario, este uso puede repercutir, también, en el plano modal, ya que caracterizar un dato como novedoso suele conllevar también que el hablante exprese su incredulidad o su sorpresa. Pero este funcionamiento se desarrolla de manera transversal y supeditado al plano informativo.

4.2 *Introducción de un movimiento dentro de una secuencia textual*

La construcción *resulta que* + [oración] posee también un funcionamiento específico en la superestructura del texto. Es decir, repercute en una de las unidades del texto que conforman su tipo discursivo: la secuencia (Fuentes Rodríguez 2017 [2000], 95). La estructura puede aparecer al inicio de una secuencia narrativa en la que marca y previene al receptor del tipo de secuencia con la que se va a encontrar:

- (35) La difícil cuestión sobre el derecho al aborto, y el concepto cualitativo de qué es realmente una persona, y su derecho a vivir, me recuerda la Paradoja de Zenón, cuyos protagonistas fueron Aquiles y una tortuga. Vamos con el cuento.

Resulta que un buen día decide Aquiles competir en carrera con una tortuga. Para que tan dispar concurso sea más equitativo, la tortuga parte con unos metros de ventaja. Y he aquí la cuestión: Al correr Aquiles la mitad de la distancia que le resta para alcanzar a la tortuga, esta a su vez avanza lenta pero segura, incrementando un trecho el camino a recorrer. (Fernández de la Vega, Francisco. “El Príncipe y el Mendigo”. *La Biblioteca de Alejandría*. <https://www.fcofdez.wordpress.com>. 2009. CORPES XXI)

Esta repercusión en la superestructura del texto no anula del todo la caracterización de la información como “novedosa”. Por el contrario, la estructura suele expresar también que se introduce una historia no conocida por el receptor y que puede resultar de su interés. En estos casos, es habitual que venga acompañada de otros elementos como los descritos en §3.3.2.

Al inicio de otro tipo de secuencias, como una expositiva, puede introducir el tópico de esta o del párrafo sobre el que versarán los enunciados siguientes:

- (36) Ayer fue el Día (*sic*) Internacional de la Mujer y, entre copo y copo de nieve, leí una noticia que me impresionó. No por nueva o por desconocida, sino porque siempre te aturde ver por escrito algo que llevas años intuyendo.

Resulta que en África la malaria afecta más a las mujeres que a los hombres. I (*sic*) no es porque el mosquito (bueno la mosquita que es la que pica) que transmite esta enfermedad tenga prejuicios de género, sino porque las mujeres están mucho más expuestas. Esto afec-

ta principalmente a las mujeres embarazadas y a sus futuros bebés que, en demasiadas ocasiones, nacen con graves problemas de salud por culpa de la malaria de su madre. (Mañero, Iván. “Día (*sic*) Internacional de la Mujer”. *Iván Mañero blog*. www.blogcirujano.com. 2010. CORPES XXI)

En este ejemplo, se introduce el tema sobre el problema de que las mujeres, en África, son más afectadas por la malaria que los hombres, en relación al día internacional de la mujer trabajadora. Los enunciados sucesivos del párrafo desarrollan las causas y consecuencias que esto tiene.

Según lo visto, a priori, la posición de la estructura *resulta que* + [oración] en el texto parece determinar su funcionamiento macrosintáctico. Cuando la construcción aparece en un enunciado en cualquier posición del texto, desencadena su valor de caracterizador y focalizador de la información, que se considera sorprendente o inesperada. En cambio, cuando aparece al inicio de una secuencia textual suele adquirir el valor superestructural de marcar el comienzo de una determinada secuencia y establecer el tópico de la misma.

5. CONCLUSIONES

El verbo *resultar* aparece en diversas construcciones sintácticas diferenciadas que pueden hacer que varíe su significado y su comportamiento lingüístico. Una de ellas, que sigue el patrón *resulta que* + [oración], permite que el verbo diluya su significado conceptual y adquiera uno más procedimental que afecta al tratamiento de la información en el discurso. De este modo, la estructura se vuelve un fenómeno propio de una sintaxis del discurso, de una *macrosintaxis*, equivalente a otras categorías propias de ellas como los operadores y otros marcadores discursivos.

La formación de esta estructura como fenómeno discursivo parte de los contextos en los que aparecía la estructura desde su origen. Su aparición en enunciados contrastivos en los que se establece una oposición de dos hechos y el acompañamiento de expresiones de sorpresa o valores similares de contraexpectativa refuerzan su funcionamiento como una estructura caracterizadora de la información. Pero a pesar de erigirse como un fenómeno macrosintáctico, no parece presentar un grado de fijación muy elevado: el verbo *resultar* presenta aún variación temporal y aspectual, y no permite movilidad dentro de la periferia del enunciado como los operadores ya gramaticalizados u otras construcciones en vías de fijación.

En cuanto a su funcionamiento discursivo, la estructura actúa principalmente en el plano informativo: caracteriza la información introducida como “novedosa” y “poco esperada”, y queda focalizada como un dato relevante dentro de la estructura informativa del texto. Con ella, se trata de deslumbrar al receptor con un descubrimiento nuevo o con algo que no espera, produciendo una anagnórisis. Por otro lado, al inicio de una secuencia textual, la estructura puede marcar el comienzo de esta y permite introducir una narración o el tópico de un fragmento expositivo.

OBRAS CITADAS

Fuentes

- CORDE. Real Academia Española. *Corpus Diacrónico del Español* [en línea]. <<http://www.rae.es>>.
- CORPES XXI. Real Academia Española. *Corpus del Español del Siglo XXI* [en línea]. <<http://www.rae.es>>.

Estudios

- Adam, Jean-Michel. *Linguistique textuelle. Des genres de discours aux textes*. Paris: Nathan, 2004.
- Adam, Jean-Michel. *La linguistique textuelle. Introduction à l'analyse textuelle des discours*. Paris: Armand Colin, 2008 [2005].
- Anscombe, Jean-Claude, y Oswald Ducrot. *L'argumentation dans la langue*. Liège: Pierre-Mardaga, 1983.
- Berrendonner, Alain. “Les deux syntaxes”. *Verbum* 24/1-2 (2002): 23-36.
- Blanche-Benveniste, Claire. *Approches de la langue parlée en français*. Paris: Orphys, 2000.
- Borreguero Zuloaga, Margarita. “Naturaleza y función de los encapsuladores en los textos informativamente densos (la noticia periodística)”. *Cuadernos de Filología Italiana* 13 (2006): 73-95.
- Diez del Corral Areta, Elena. *Los conectores consecutivos en documentos coloniales de la Audiencia de Quito (1563-1822)*. Madrid: Iberoamericana/Fránkfort del Meno: Vervuert, 2015.
- Escandell, Victoria, y Manuel Leonetti. “La expresión del *Verum Focus* en español”. *Español Actual* 92 (2009): 11-46.
- Fillmore, Charles J. “The mechanisms of «Construction Grammar»”. *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 14 (1988): 35-55.

- Fuentes Rodríguez, Catalina. *La organización informativa del texto*. Madrid: Arco Libros, 1999.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. *Diccionario de operadores y conectores del español*. Madrid: Arco Libros, 2009.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. “Macrosintaxis y lingüística pragmática”. *CLAC* 71 (2017): 5-34.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. 2000. 3.ª ed. Madrid: Arco Libros, 2017.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. “Fijación de construcciones con valor argumentativo: *aunque sea*”. *Macrosintaxis en construcción*. *ELUA Anexo 6* (2019): 9-31.
- Goldberg, Adele E. *Constructions. A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago/London: University of Chicago Press, 1995.
- Goldberg, Adele E. “Constructions: a new theoretical approach to language”. *TRENDS in Cognitive Sciences* 7.5 (2003): 219-24.
- Gras, Pedro. *Gramática de construcciones en interacción*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Tesis doctoral. 2010.
- Gras, Pedro. “Revisiting the functional typology of insubordination. Insubordinate *que*-constructions in Spanish”. *Insubordination*. Eds. Nicholas Evans y Honoré Watanabe. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2016. 113-43.
- Gras, Pedro, y M.ª Sol Sansiñena. “An interactional account of discourse-connective *que*-constructions in Spanish”. *Text&Talk* 35.4 (2015): 505-29.
- Hummel, Martin. *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica. Los signos discursivos con base atributiva entre oralidad y escritura*. Berlín: De Gruyter, 2012.
- Kaltenböck, Gunther, Bernd Heine y Tania Kuteva. “On thetical grammar”. *Studies in Language* 35.4 (2011): 848-93.
- Koch, Peter, y Wulf Oesterreicher. *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*. 1990. Berlin/New York: De Gruyter, 2011.
- López Serena, Araceli. “De la oralidad fingida a la oralidad simuladora de realidad. Reflexiones en torno a la coloquialización del discurso como estrategia mediática”. *Español Actual* 102 (2014): 37-75.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. 1966-67. *DUE*. 4.ª ed. Madrid: Gredos, 2016.
- Montolío Durán, Estrella. “Las construcciones condicionales”. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 3. Madrid: Espasa, 1999. 3645-737.

- Morimoto, Yuko, y M.^a Victoria Pavón Lucero. “Los verbos pseudo-copulativos de cambio en los diccionarios didácticos del español”. *Reflexiones sobre el diccionario*. Anexo 6 de *Revista de Lexicografía*. Eds. Mar Campos Souto, Eugenia Conde Noguero, José Ignacio Pérez Pascual y José Álvaro Porto Dapena. La Coruña: Universidade da Coruña, 2007. 273-85.
- Pérez Béjar, Víctor. “¿Y si cambiamos de enfoque? Análisis macrosintáctico de las condicionales suspendidas interrogadas con *¿y si...?*”. *Avances en macrosintaxis*. Eds. Catalina Fuentes Rodríguez y Salvador Gutiérrez Ordóñez. Madrid: Arco Libros, 2019. 151-78.
- Pérez Béjar, Víctor. “*Que conste que*: una construcción de refuerzo a la aserción”. *Operadores en proceso*. Coord. Catalina Fuentes Rodríguez. Múnich: Lincom, 2020. 141-70.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. DLE. 23.^a ed. Madrid: Espasa, 2014. <www.rae.es>.
- Roulet, Eddy. “Vers une approche modulaire de l’analyse du discours”. *Cahiers de Linguistique Française* 12 (1991): 53-81.
- Roulet, Eddy. “A modular approach to discourse structures”. *Pragmatics* 7.2 (1997): 125-46.
- Roulet, Eddy, Laurent Filliettaz y Anne Grobet. *Un modèle et un instrument d’analyse de l’organisation du discours*. Bern [etc.]: Peter Lang, 2001.
- Santos Río, Luis. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española Ediciones, 2003.
- Sörhman, Ingmar, y Kåre Nilsson. “Predicative expressions of transition in Portuguese and Spanish. A cognitive approach to aspect, aktionsart and tense”. *Interdependence of Diachronic and Synchronic Analyses*. Eds. Folke Josephson e Ingmar Sörhman. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2008. 167-84.
- Verschueren, Jef. “The pragmatic perspective”. *The Pragmatic Perspective. Selected Papers from the 1985 International Pragmatics Conference*. Eds. Jef Verschueren y Marcella Bertucelli-Papi. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1987. 3-8.